

Los actores sociales en sus escenarios territoriales. Análisis y reflexión en torno a la investigación sobre espacios litorales en una ciudad balnearia
Cicalese Guillermo

Grupo de Investigación "Instituciones de la Geografía", Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, UNMdP, Mar del Plata, 1 de Octubre de 2009.
ISBN: 978-987-544-331-0

**Módulo Didáctico del Curso de Extensión: "Los actores sociales en sus escenarios territoriales". Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Ciudad de Córdoba, Septiembre de 2010.*

En los últimos años se han desarrollado distintas investigaciones en los espacios litorales de la ciudad de Mar del Plata, ciertamente animadas por el hecho de que los sitios que allí se emplazan han sido motivo - desde los orígenes como centro turístico- de profundas y continuas intervenciones humanas. La ciudad se ha convertido así, en un objeto de estudio privilegiado, sobre todo para investigadores locales. Su singularidad radica en dos cuestiones: primero que es el centro balneario pionero de la costa bonaerense; y segundo, que como urbe pasó por distintas modalidades de expansión turística a lo largo de su desenvolvimiento histórico; asumiendo primitivamente un sesgo aristocrático para posteriormente ser elegida para vacacionar por las grandes masas turísticas de la clase media y obrera. En cada etapa histórica sufrió transformaciones en sus espacios destinados al ocio y recreación, pero que comprometió también a las áreas complementarias. Es así como se fueron adaptando los cambios materiales a las modalidades de desarrollo de cada período.

Este módulo lo hemos pensado como un texto reflexivo y a la vez didáctico donde exponemos los términos esenciales de la **teoría de los actores sociales (TA)**^a para luego interpretar a través de sus conceptos algunos de los procesos sociales que se desencadenan

^a En negrita y rojo destacamos los aspectos y algunos conceptos distintivos de la TA.

sobre los espacios costeros de la ciudad. Corresponde señalar que en primer lugar es sólo una lectura posible de la TA efectuada con libertad, aún con afirmaciones y ejemplos que pueden resultar polémicos, intención por otra parte buscada. En segundo lugar se ha procurado capitalizar las siguientes experiencias: las investigaciones específicas propias, las indagaciones sobre el tema relacionadas por su perspectiva teórica o referente concreto, y la práctica del Seminario de Recursos Oceánicos (Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades, UNMdP), en particular el intercambio con los estudiantes responsables de efectuar los trabajos monográficos.

El objetivo de este trabajo busca volver reflexivamente sobre los pasos de una guía metodológica para abordar los espacios litorales que en su momento nos impusimos como tarea para aplicar en casos concretos. El aprendizaje en la práctica de investigación tanto en el campo como en los repositorios de fuentes, la labor docente en el rol propio del seminario, más la lectura y relectura bibliográfica nos hacen examinar con cierta distancia los resultados obtenidos. Este módulo se ha escrito pensando en estudiantes que cursan la carrera de geografía ensayando un estilo amigable y coloquial, con abundantes ejemplos que esperamos sean apropiados y comprendidos. Vaya la advertencia que este módulo no suplanta la inexcusable y necesaria lectura de los textos, pretendemos que su

discurso de palabras, gráficos e imágenes estimulen la lectura por parte de los alumnos de los libros y artículos apuntados. Aún más, deseamos que los estudiantes enriquezcan, mejoren y profundicen la comprensión de la teoría aquí expuesta, y si es posible, la puedan emplear como explicación satisfactoria en casos concretos de investigación. Sobre todo en el último punto expresado se inspira la propuesta de evaluación del curso (Cuadro nº6) basada en una prueba para ejercitar la escritura de un caso concreto bajo el enfoque de la TA.

En el primer apartado del presente módulo interpretamos y valoramos los conceptos principales de la TA enseñados mediante la selección de ejemplos sencillos; en el segundo apartado integramos la teoría a los casos que hemos reconocido como "situaciones geográficas". Entendemos a dichas situaciones como procesos que se manifiestan en una escala territorial de dimensiones chicas o medias, en un tiempo generalmente de corta duración, y que suelen citar a los actores en torno a un espacio vislumbrado como simbólico y material al que dan función, sentido, transforman o preservan. En nuestra disquisición la atención se orienta sobre los espacios litorales, escenario vívido que brinda el motivo para los encuentros y desencuentros de los actores sociales, o lo que es lo mismo, para promover las mutuas cooperaciones y conflictos entre ellos.

I. Una introducción a la Teoría de los Actores Sociales

Lo que denominamos la Teoría de los Actores Sociales abarca en realidad una corriente de pensamiento que en su interior reconoce heterogeneidades y matices, cuestiones que se pueden apreciar en la vasta literatura bibliográfica que se editó sobre el tema a partir de sus primeros escritos teóricos. Empero, nuestra intención en esta ocasión es un tanto sintetizadora en función de los fines que nos hemos propuesto, y esperamos que no resulte en conjunto excesivamente simplificada en sus características y **posibilidades heurísticas**. Nos interesa sobre todo la idea de exponerla poniendo en consideración **los aspectos más instrumentales**, aquéllos más convenientes para resolver una indagación específica teniendo en cuenta, desde ya, que es sólo un camino teórico para abordar la realidad entre otros admisibles.

En cuanto hacemos la elección por una teoría que nos va a orientar en una indagación, se nos presenta la imagen de una persona que tiene dificultades en su visión y que recurre a un par de anteojos para poder ver correctamente. Siguiendo este ejemplo un tanto figurativo, pensemos que estos anteojos son la muletilla teórica que nos habilita luego para efectuar interpretaciones de la realidad. El técnico óptico seguramente tuvo la precaución de fabricar y cortar los cristales

de acuerdo al problema visual de su cliente. Se diría que están "adaptados" o bien son adecuados para resolver problemas en nuestros desplazamientos y objetivos a ver. Los lentes nos van a permitir mirar mucho mejor algunas cosas, y quizás peor otras, incluso ocurrirá que habrá objetos que quedarán fuera del campo de nuestra mirada.

Si nos propondríamos ser más precisos, afirmaríamos que si uno quiere ver de cerca porque sufre de presbicia y no puede leer (como pasa a cierta edad) tendrá una graduación particular; que será muy diferente si su problema es el astigmatismo y necesita corregir su visión borrosa de las cosas que están lejos. La opción por uno u otros anteojos nos hacen perder cierta perspectiva a la cual no nos es posible acceder, hagamos sino la prueba procurar ver objetos a la distancia con anteojos para lectura. Con las opciones teóricas suele ocurrir algo semejante, pero seguramente no estamos tan limitados y siempre existe la oportunidad de contar simultáneamente con varios pares de lentes en el mismo armazón. Es más, los lentes como las teorías sólo se mejoran con el intercambio con la realidad.

Pero volvamos luego de esta disquisición a lo que nos atañe más específicamente. La perspectiva de los actores se coloca en las antípodas de las formas más corrientes de comprender las sociedades desde la ciencia. No se trata de una teoría extensiva o amplia donde lo social se lo entiende como un conjunto

rígido que contiene un centro que comanda los agentes, o bien, actuando los mismos determinados por su posición, jerarquía, clase o rol en una estructura. Su línea de investigación se ha desenvuelto sobre **estudios de caso** de pequeños grupos en su cotidianeidad en diferentes organizaciones con el fin de develar la historia compleja de las decisiones, el poder interno y su influencia, como los factores que causan los cambios institucionales.

Entonces la TA se contrapone a lo que han sido los paradigmas modernos afincados en **determinaciones sociales** generales (como el funcionalismo, la teoría de los sistemas, las visiones estructurales, el marxismo, los modelos neopositivistas, etc.) para ser más propia para el abordaje de ámbitos microsociales, donde suponemos que los sujetos no se limitan a consumir y ordenarse según las pautas preexistentes, sino que se convierten en actores inquietos que **inventan y construyen sus juegos**. En suma, se descarta la presencia de determinaciones "a priori", dadas o preestablecidas para identificar en la tarea de indagación las **limitaciones y habilitaciones concretas a la acción**; quehacer que se desenvuelve por un **camino inductivo** en la producción de conocimiento. Tiene la ventaja que al ser una teoría de alcance intermedio permite aplicar sus términos de interpretación con relativa sencillez al material empírico; ya que dadas las herramientas conceptuales está todo por hacerse (Cuadro n°1).

Cuadro N°1. Pasos metodológicos de la Teoría de los Actores Sociales

* Para Friedber y Crozier (1990) la relación social es una vinculación entre actores más o menos duradera en el tiempo, en la cual intercambian los recursos y los logros que poseen en un contexto de cooperación y conflicto para garantizar una producción institucional que satisface fines individuales y colectivos. Los autores nos van a expresar en su "Anexo Metodológico" una serie de principios generales para iniciar una investigación casuística, en la que: "Se trata de descubrir cada vez, de una manera necesaria e ineluctablemente contingente, la naturaleza y las reglas de los juegos que estructuran las relaciones entre los actores involucrados y que, por ende, condicionan sus estrategias, y remontarnos después a los modos de regulación mediante los cuales se articulan estos juegos entre sí y se mantienen en operación en un sistema de acción (1990:368)".

* Su método de trabajo es hipotético inductivo que constituye y delimita su objeto de investigación, ya que reconoce primariamente que los hechos sociales bajo estudio tienen un carácter contingente, es decir azaroso. Entonces, el camino lleva a la interpretación y comparación de los múltiples procesos de interacción para forjar hipótesis cada vez más generales.

* Se rechaza "a priori" los determinismos de contexto, lo que se intenta es captar las limitaciones bien concretas sobre la acción, el desenvolvimiento y el cambio de un conjunto social en una situación precisa.

* Si bien en la ruta de investigación se crea teoría a través de los datos empíricos, no se parte de cero. Sino que establecido el problema por el investigador, se posee un modo de razonamiento que aporta un conjunto de conceptos que permite armar un marco formal para recabar datos, a saber: actores; estrategias; capacidad; zona de incertidumbre; naturaleza y reglas de juego. A partir de esta sola orientación todo está por hacerse.

*Qué es lo que el método no brinda de antemano, y qué se debe descubrir: la dinámica particular de los enfrentamientos; la configuración específica de los

actores; los actores encarnados y sus campos estratégicos y los límites del sistema de acción que construyen los actores. El procedimiento de investigación puede comprenderse como un incesante ir y venir entre dos polos complementarios y conflictivos a la vez, ya que abandona el lugar de observador desligado (con autonomía y mirada crítica) para deambular en la interioridad de los actores y reconstruir desde su interior la lógica propia de las situaciones en las que se encuentran inmersos. Posteriormente, emergerá de la interioridad y de alguna manera reconquistará su exterioridad, mediante las comparación de las estrategias observadas para ir llegando a las reglas de juego que ordenan el campo en consideración

I.1.- *¿Cómo la teoría de los actores sociales define y comprende una sociedad?*

Los autores que han contribuido a la utilización de la TA en el **diseño de proyectos** de investigación han definido básicamente lo que entienden por relaciones sociales:

"En todos los casos, una relación social se presenta como una cooperación conflictiva de actores que cooperan en una producción (comprendida en su sentido más amplio, por ejemplo de bienes y servicios, de una formación general o profesional, de la organización de la vida colectiva ...) pero que de este modo entran inevitablemente en conflicto debido a su posición desigual en la cooperación o, lo que viene a ser lo mismo, su participación desigual en el juego de la cooperación (la definición de los objetivos o la retribución de prestaciones, por ejemplo) (Quivy y Compenhoudt, 1998:111)."

A partir de la descripción que antecede podemos especular sobre las variadas e infinitas vinculaciones que se manifiestan en el seno de cualquier sociedad. Estas **interacciones** constituyen conexiones más o menos formales que se extienden en períodos desiguales en el transcurso del tiempo, durante el cual los actores **intercambian los recursos** o los logros que poseen (capital, capacitación, diplomas, saberes, competencias, etc.) con la meta de obtener un "bien". Es lo que acontece por ejemplo en un taller, una cooperativa, una empresa, una agrupación política, una escuela, una familia, una unidad académica, una universidad, etc. O bien, ejemplificando en situaciones menos duraderas y permanentes, como minoritarias en cuanto a la participación de actores, en una cátedra o un seminario académico. Todas ellas son formas que caben en los términos principales de la definición textual a la que apelamos.

Todas las unidades sociales se establecen como constructos en los que se circunscribe la **acción colectiva**, que por otro lado, se asienta con el propósito de resolver problemas y generar algún tipo de producción que puede ser material y o simbólica. Si tomamos por ejemplo una industria su producción será un objeto material que será comercializado en el mercado, para lo cual se requerirá de la acción combinada de obreros, técnicos, empleados administrativos, gerentes, inversionistas, etc. Pero también es frecuente hallarnos ante

unidades que están detrás de la generación de un producto simbólico, así ocurre en las instituciones educativas.

La universidad nacional es un muy buen ejemplo para comprender el entramado de las organizaciones, probablemente de las instituciones estatales es la más compleja y singular. Reflexionemos por un momento en la cantidad y heterogeneidad de sus actores, los intereses de naturaleza múltiple que circulan, las miradas contrapuestas y los roles diferenciados. El grado de complejidad se incrementa aún más si agregamos los mecanismos de decisión mediados por los cuerpos legislativos, ejecutivos y consultores, que mantienen distinto peso en las decisiones a las que se recurre cotidianamente. En esta institución superior se coaligan docentes, investigadores, becarios, estudiantes, gestores, administrativos y graduados para dedicarse a la generación de distintos productos: títulos profesionales, nuevos conocimientos, servicios de extensión a la comunidad, y a la invención de tecnologías como procedimientos innovadores.

Todos los actores que trabajan en organizaciones de distinta naturaleza no sólo se concitan, como es común leer en los documentos oficiales, para lograr los fines declamados hacia fuera de la institución, que suelen discursivamente expresarse en términos muy ideales o sublimes. También se mueven según fines "egoístas", o para no darle una calificación de tono ético al término los

definiremos mejor como "personales". Es muy común observar conductas en grupos que ponen en acción determinadas **estrategias** para satisfacer objetivos que barruntamos muy limitados a los intereses estrictamente individuales; pero en conjunto la organización se ve obligada a sostener su equilibrio íntimo - siempre amenazado- para seguir subsistiendo, manteniendo una coherencia finalística que convoque y respalde a la gran mayoría de los actores que hacen a su producción.

Los lazos que hacen posible la relación de los actores sólo se muestran firmes y duraderos conforme éstos se brindan mutuamente algún tipo de **reconocimiento** que es el piso mínimo para alimentar el valor del intercambio. El recurso o logro que cada uno aporta no sólo debe ser pertinente a las intenciones genéricas declamadas por la institución, sino que deber ser útil también a juicio de los demás. En otras palabras, servirle a sus fines más personales, de manera que cada carta que va a jugar un actor debe ser apreciada por el resto de los jugadores. Pero intentemos progresar más en el conocimiento de esta teoría a través de lo que opinamos son sus conceptos claves, que nos permitirán mejorar su comprensión conforme los desarrollemos haciendo referencia a ciertos casos.

I.2. Un ejemplo un tanto ficticio de una relación microsocial en un tiempo de cooperaciones y conflictos

En este apartado describimos un breve relato -por instantes un tanto arbitrario- al servicio de una explicación aplicada a un caso débil, en una organización social donde se presentan instancias simultáneas o sucesivas de **conflicto y cooperación**. Sobre todo, nos interesa ver la referencia empírica a algunos conceptos teóricos caros en la geografía de nuestro pago chico, aquélla que nos es más familiar y cotidiana: la universidad nacional. Queda para el segundo apartado (ítem II), aplicarlo a casos de igual complejidad pero de mayor significación territorial.

Si nos atenemos a la definición citada textualmente en el anterior título, vemos que la universidad en su totalidad, o en sus formas de organización a menor escala (una unidad académica, un departamento de carrera, un centro de investigación o una cátedra) se presta muy bien como caso para entender la TA. Parecieran existir en esta entidad educativa todos "los ingredientes necesarios": un escenario de producción donde moran **actores** con posiciones e intereses diversos, un cuerpo docente, personal administrativo (no docente) y los estudiantes cursantes. Todos acuerdan en encuadrarse, al menos idealmente, en laborar para forjar conocimientos, enseñanzas y aprendizajes, dar servicios a la comunidad y producir nuevos egresados con determinadas habilidades o formación profesional.

La importancia de las reglas

Las materias que dictan las cátedras y que se deben cursar son parte de una forma de sistematización de la vida universitaria por las cuales se busca el cumplimiento de los planes de carrera. Una cátedra es una interacción social que por lo menos durante un tiempo (un año, un cuatrimestre o una carga horaria definida) nos hace desempeñar papeles determinados. Este "encuentro" está normado (ordenado, orientado, dirigido) por **reglas de intercambio** que son las que hacen posible los vínculos; siendo un poco teatrales aseveraríamos que cumplen la función de ser el guión tentativo que hace que pueda montarse y representarse la obra. Las reglas pueden ser según su naturaleza de dos tipos: **formales e informales**. Entre las principales de carácter formal que regulan las cátedras de todas las carreras está el reglamento general de cursadas de la facultad (que establece las condiciones de aprobación y promoción), el programa que los profesores de la cátedra presentaron a término a través del Plan de Actividad Docente (objetivos de la materia, condiciones de aprobación, programa de contenidos, bibliografía, trabajos prácticos a aprobar, etc.) estipulado bajo ciertos formularios. Existe también un sin fin de normas de tono más genérico (quizás demasiadas para ser conocidas y atendidas) que hace al funcionamiento de la Universidad, la Facultad y el Departamento (Estatuto, Ordenanzas de Consejo Académico y Superior, Resoluciones de Asambleas, Decisiones

Departamentales, etc.) y alcanzan a aspectos de planificación de la cátedras, claro está, de modo más indirecto. Por ejemplo, entre éstas, las condiciones para mantener la regularidad y la condición de estudiante activo (Ordenanza del Consejo Superior), un reglamento de exámenes y evaluación general (Ordenanza del Consejo Académico), disposiciones con respecto a los concursos docentes presentes en el Estatuto Universitario y el Reglamento de Carrera Docente sancionado por el Consejo Superior.



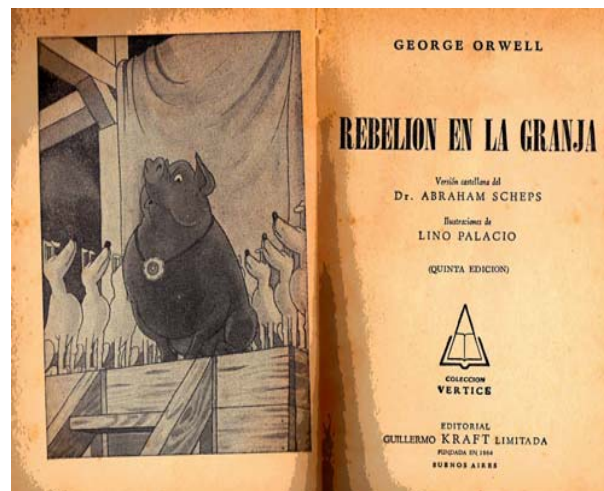
Pero también hay una serie de **reglas informales**, que son tácitas, no escritas y que gobiernan no con menos ascendencia la relación. Estas reglas están relativamente consensuadas y no son puestas en entredicho por los actores de la producción, todos se atienen a ellas y las cumplen, son el cimiento de los sobreentendidos que la gran mayoría juzga

legítimos. Las reglas "no escritas" se inscriben en las ideologías del propio medio que con sus valores dominantes le brindan apoyo; un "deber ser" al que nos obligamos. Así es que se espera que el profesor llegue puntualmente a clase y dicte sus clases con sapiencia, y por supuesto, sea idóneo y capaz en su especialidad, proponga una bibliografía accesible a los alumnos, muestre preocupación por su aprendizaje y los evalúe regularmente. No están en el consenso de esas normas -hoy por lo menos- ciertas conductas impertinentes, como que haga arrodillar a los alumnos sobre maíz cuando lo fastidien o los azote con una pesada escuadra de madera cuando no avanzan en sus informes de investigación monográfica, o bien asistan a clase sin haber realizado los trabajos prácticos, o se muestren remolones en sus lecturas. Por supuesto los docentes esperan que los alumnos estudien, se preparen para sus exámenes y cumplan con las obligaciones del programa de cátedra.

La necesidad de los actores

En la reunión cooperativa en el seno de una cátedra, docentes y alumnos se necesitan unos a otros, todos tienen algo que ganar y por esa sola razón deciden mantenerse en este juego que las normas tutelan. Los actores alumnos vienen a clase porque quieren acrecentar y enriquecer sus conocimientos, aprender el oficio docente, o bien, simplemente lo que persiguen son otras motivaciones no tan

"elevadas". Sencillamente quieren obtener el título de licenciados y o profesores para luego conseguir un trabajo asalariado, y no les queda otra opción que aguantarse al profesor y sus peroratas, además de cumplir sus exigencias. El profesor, también se mantiene en la clase como actor docente porque también persigue objetivos muy personales. Parece ser que su principal sentido de vida está en enseñar e investigar, y cree que al pararse al frente de la clase está cumpliendo con un buen servicio a la comunidad, experimentando una retribución simbólica. Pero puede ser, que los motivos no sean tan excelsos y este señor esté allí por casualidad. En realidad, fracasó en otro trabajo al que aspiraba, y va a dictar clase, porque si no concurre, sabe que no va a cobrar su sueldo a fin de mes. Lo toma como un



trabajo más, va sólo a cumplir horario y dar un rato la cara, pero en definitiva tiene una

retribución monetaria, mientras tanto intenta rebuscarse con alguna otra cosa.

Como vemos todos tienen algo que ganar manteniéndose en la interrelación, no viene al caso aquí juzgar la calidad de esas motivaciones, lo que queremos destacar es que todos se animan al juego por distintas razones. Los individuos saben que lo que están haciendo es asumir papeles, a veces sin estar muy convencidos y conformes con el libreto que les tocó en suerte, pero con conciencia de que lo que se espera de ellos es una manera de actuar, una conducta precisa y más o menos previsible a la medida de su rol. Y esto ocurre desde el momento en el que resuelven **participar del juego**, pacientemente se sientan -expresado en términos ajedrecísticos- en uno de los extremos del tablero, se arriman al paño si van a jugar a las barajas, o dicho en términos futbolísticos deciden calzarse los cortos y los botines para ingresar a la cancha. La idea de juego en el **análisis estratégico** responde a una concepción dualista donde los polos de la cooperación y el conflicto se mantienen subyacentes, asimismo el juego opera como el mecanismo integrador sustantivo de los comportamientos humanos y las competencias en juego.

Todos los actores coaligados serán los responsables de la producción de la organización social de que se trate. Para que haya dictado de materias debe haber docentes que den sus clases magistrales y alumnos que se inscriban a la cursada, a su vez quien haga

CUADRO N°2. DE LAS INCERTIDUMBRES SOCIALES A LAS INCERTIDUMBRES CIENTÍFICAS ANTE LOS RIESGOS ECOLÓGICOS GLOBALES

En toda organización hay una relación directa entre la capacidad que tienen los actores para resolver los distintos problemas que se presentan y el poder que concentran para ser “atendidos” y “obedecidos” en la interacción social. Quien gana poder de decisión al interior de la organización es porque ha sido reconocida su experticia por el resto de los actores en sus habilidades resolutorias. Así es común observar cómo políticos, administradores, burócratas, profesionales, científicos y técnicos desempeñan este tipo de roles privilegiados en muchas reparticiones tomando resoluciones que afectan para bien o para mal a toda la comunidad. Sin embargo, basándose en los problemas de incertidumbre que afrontan las entidades científicas con motivo de los riesgos ambientales, Funtowicz y Ravetz (1993) abordan el dilema que se suscita cuando los investigadores no pueden resolver satisfactoriamente.

Los autores sostienen que nos enfrentamos a problemas ecológicos globales de una magnitud que no es posible manejar con los instrumentos habituales de la ciencia normal. Frente a este desafío los científicos no se muestran seguros en sus decisiones, ni “tan superiores”, ya que han perdido posibilidades de control y sus destrezas para forjar predicciones están en duda, aún más, se los considera ante determinados efectos negativos ambientales responsables. Entre estos efectos podemos enumerar los fenómenos sobre los que se ha tomado conciencia recientemente: las catástrofes nucleares, los derrames de hidrocarburos en el mar, el cambio climático global, el descongelamiento de los casquetes polares y la elevación del nivel del mar en las riberas. Ante estas situaciones la comunidad académica se enfrenta a lo que Funtowicz y Ravetz llaman incertidumbres múltiples o formas extremas de incertidumbre. Dicen los autores que existe en estos casos una ignorancia al cuadrado que compromete la misma legitimidad de los científicos en la sociedad, y que por otra parte, la ciencia es crecientemente apreciada con sus desarrollos y aplicaciones tecnológicas como creadora de buena parte de esos problemas y sin instrumentos para darles solución.

Funtowicz y Ravetz plantean para el tratamiento de estas incertidumbres múltiples la necesidad de emplear lo que denominan ciencia posnormal. Superados los medios de la ciencia normal se debe recurrir a otras estrategias de resolución de problemas, donde las ciencias duras parecen ablandarse ante la convocatoria a otros actores que pueden verse perjudicados por las decisiones científico tecnológicas. Se enfrentan a situaciones en las cuales se pueden verificar una serie de factores complejos entrelazados, tales como hechos inciertos y valores en disputa; lo que está en juego es de mucha cuantía y las determinaciones deben tomarse en forma urgente. La idea propuesta es abrir el ámbito científico a la inclusión de nuevos participantes legítimos con otras perspectivas de conocimiento, ideando una comunidad de pares ampliada mucho más allá de los límites de las tradicionales. Se ponen en acción herramientas más cercanas a un diálogo interactivo entre actores heterogéneos, de esta manera los resultados a los que se arriban y las medidas que se toman se acercan más a las modalidades de una sociedad pluralista y democrática.

las tareas administrativas universitarias tendientes a la elaboración de registros y certificados. Se supone que los actores en

juego se llevarán algún bien más o menos identificable de esa incorporación, captando parte de **las retribuciones** que están sobre el

paño, entre las que podemos catalogar títulos, salarios, incentivos, prestigio, reconocimiento, posibilidades laborales, habilidades adquiridas, etc. Digamos también, que para que el juego se mantenga, los contendientes tienen que admitir que en una de las caras de la perinola está la probabilidad de que aparezca en algún giro la cara “todos toman”, más allá de que en ocasiones salga a cada uno de ellos el pon y el saca.

La desigualdad de los actores

Cierto es que las retribuciones que antes enumerábamos no serán equitativas para todos, pensar lo contrario sería ponernos en una posición excesivamente optimista. La maravillosa fábula “Rebelión en la Granja” de George Orwell nos proporciona un buen ejemplo de lo que puede ocurrir. Luego que el cruel señor Jones fue expulsado de la Granja Manor y la República de los Animales se hizo con el poder absoluto, en muy poco tiempo uno de los siete mandamientos revolucionarios mutó conforme la insurrección animal se consolidaba y entraba en la ruta del desviacionismo. A medida que el poder de los puercos totalitarios aumentaba a la consagrada máxima “todos los animales son iguales” se le agregó “pero algunos animales son más iguales que otros”. Sin llegar a los extremos de las coacciones que son habituales en instituciones arbitrarias como la que hemos ilustrado, ciertamente todos los actores cooperan en una **relación desigual de**

poder, ya que algunos son mucho más vigorosos para definir la orientación de la producción como para hacer valer los criterios para dividir y acceder a los frutos de las retribuciones. Estas desigualdades se dan en instituciones de distinto carácter en todos sus niveles burocráticos, pero a diferencia de la sensación que nos puede haber quedado de lo que ocurría en la granja animal, el poder puede cambiar de manos; o lo que es más destacable el devenir del juego en sus instancias puede llevar a los actores a ganar o perder poder.

Los tipos de actores, el poder y la incertidumbre

Ahora bien, el poder en la TA no está considerado como un factor de connotaciones negativas o propias de la coacción que ejercen los grandes sistemas autoritarios. Estamos muy habituados a escuchar en los medios masivos hablar de "el poder" en abstracto, como se tratase de deidades que desde las sombras conspiran e instrumentan sus comportamientos en dirección del mal, o bien como un atributo que es sólo propiedad de unos pocos colosos.

Sin embargo, la TA estudia el poder como un flujo que se encuentra recorriendo los encuentros sociales de naturaleza heterogénea, incluyendo también a los microsociales y muy transitorios; mientras exista tal flujo, el captarlo les va a permitir a los actores "hacer". Por lo que se deduce que el poder no sólo mora y se muestra visible en las

macroorganizaciones, sino también en un diálogo entre dos personas que puede resultar ocasional, o bien en grupos pequeños o medianos, como lo son la familia, la escuela, un grupo vecinalista, un partido político, una agrupación estudiantil, una congregación religiosa, etc.

Habíamos antes afirmado que las diferencias de poder son apreciables al interior social, y que es el poder el elemento que confiere en buena medida la peculiaridad y la eficacia a cada actor. Si el poder es el parte aguas entre los miembros de cualquier interacción social, entonces conviene interrogarse sobre **los tipos de actores** que encontramos en su seno. Hallamos **actores apáticos** que se mueven como figuras displicentes asumiendo papeles muy menores, teniendo nula o escasa participación. Pero también encontramos a los grupos mejor colocados en las relaciones de poder, los más estructurados, también denominados **grupos estratégicos (o conservadores)**; y los menos estructurados también designados como **grupos erráticos**. De estos dos últimos grupos, los primeros son los que tienen mayor preeminencia y potencial para terciar en la producción, usualmente son reducidos en su número y muy dinámicos. En sus antípodas los que nombramos en segundo término congregan muchos más miembros, pero arrastran severas dificultades de cohesión para la acción.

En el juego político de la universidad autónoma se pueden reconocer todos los

grupos antes mencionados según la escala que empleemos, si tomamos, por caso, en su conjunto al claustro docente les correspondería tentativamente la categoría de estructurados, por contar con la experticia para hacer funcionar la "fábrica"; lo que le hace controlar en buena medida las **incertidumbres principales**. Entendemos por incertidumbre los problemas que la naturaleza presenta a cualquier esquema de relacionamiento social, constituyendo de por sí un factor de negociación entre las partes. Quien tiene los medios para resolver estos problemas gana en poder de determinación, logra "ser obedecido" por sus dotes para solucionar. Pensemos en la relación que se puede establecer entre un médico y su paciente, difícilmente alguien podría desentenderse de las prescripciones médicas y desobedecerlas. Ante un problema en nuestra salud que nos provoca incertidumbre, recurrimos al especialista que tiene la solución y aceptamos pacientemente su poder de recetar.

El poder del médico está amparado en normas formales (entre otros certificados posee una titulación universitaria que lo habilita a ejercer la medicina), pero también lo está en las normas informales consentidas y legitimadas por la comunidad en darle a la ciencia y a sus doctos, técnicos y profesionales un papel tan respetable como reconocido socialmente; y esa es la causa primordial por la cual requerimos de él y no del curandero del

barrio o el santón que ante multitudes asombradas hace caminar a paralíticos o ver a ciegos (Cuadro nº2).

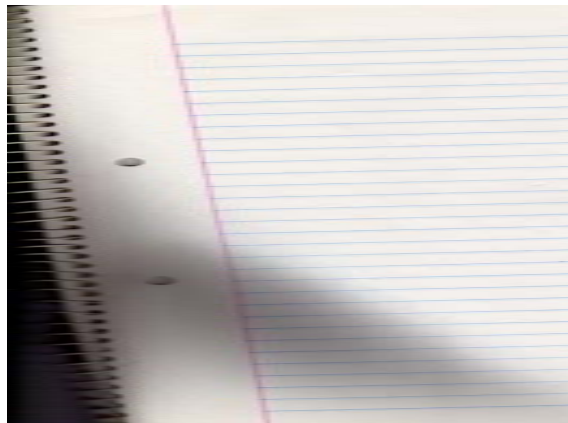
Pero volviendo al ejemplo de la universidad, el poder docente no sólo lo es por el consentimiento ideológico, sino que las mismas normas formales lo consagran al sancionar su mayor representación en los organismos legislativos y al indicarlos como los únicos que pueden ocupar los cargos de gestión en los ejecutivos. Esas mismas normativas llevan a los estudiantes a darle otro lugar como claustro de conjunto, lo que en principio podríamos observarlos como poco estructurados, más allá de que como todos ya sabemos, en distintas instancias capitales tienen potencia como para ganar en determinación. Este análisis podría llevarse a otro plano, ya que dentro de cada claustro en una escala menor también sería posible identificar listas políticas contendientes que forman actores más o menos estructurados, inclusive registrar agrupamientos apáticos que pasan por la institución sin conocer o interesarse por las formas de gobierno reformistas que gestionan la universidad, auto limitándose por diversas razones en sus roles.

Encontrar, descubrir, inventar los márgenes

Pero ahora vayamos nuevamente a los vínculos que se establecen en una cátedra y preguntémosnos: ¿quién es el actor en esta microrelación mejor estructurado? y ¿qué

atributos le confieren esa condición? Una respuesta rápida nos lleva a decir que el actor colectivo mejor estructurado es el equipo docente que la tiene a cargo, ya que son ellos los que disponen los propósitos y preceptos básicos de su dictado (o producción), más allá que lo hacen dentro de un marco impuesto por el plan de carrera que marca los contenidos mínimos que deben cumplir las materias. Para ser más concretos, son los profesores responsables quienes elaboran el programa, los que planean las evaluaciones, los que califican, planifican y gestionan los prácticos, las salidas de campo (si es que las hay), la exigencia de las evaluaciones; en fin, los premios y sanciones a los alumnos.

Pareciera que ante el panorama antes delineado a los alumnos sólo les queda amancebarse a los dictados de los docentes y ser **pasivos consumidores** de las normas impuestas, si seríamos fatalistas sentenciaríamos que su futuro parece estar ya



escrito. Sin embargo, esto no parece ocurrir así.... por lo menos para quienes hemos tenido la experiencia de transitar por uno y otro claustro creemos que hay **márgenes**. Hemos visto que al igual que en los viejos y robustos cuadernos de tapa dura y muchas páginas, luego de las delgadas líneas rojas laterales encontramos en los bordes anchos márgenes, donde se descubre suficiente espacio para otras escrituras disímiles a las que constan en los renglones del cuerpo central de la página.

Los estudiantes que en nuestro ejemplo de ficción parecen ser los actores menos estructurados no están inermes, pueden en alguna medida convertirse en **distinguidos productores** proponiendo e impulsando alteraciones en las reglas de peso. Empero digámoslo de una vez, nuestra teoría ayuda a interpretar mecanismos institucionales de cambio y decisión, ahora que unos u otros actores (cualesquiera sean) prevalezcan y ganen poder de configuración institucional, nada nos indica que el cambio en sí sea positivo y que necesariamente se vaya a una mayor calidad institucional. Ya hablemos de un seminario, las cátedras, o la universidad misma, o en otra escala de políticas de enseñanza, investigación y extensión superior, no hay en las instituciones leyes históricas que marquen un necesario camino en constante perfeccionamiento y progreso. Esta confianza filosófica que se proyecta hacia el futuro y lo novedoso nos hace pensar mucho más en los clásicos relatos positivistas de la modernidad,

a los que esta teoría juzgamos que no adscribe. Pero llevemos esta idea más lejos aún.

Como decíamos, los cambios no son necesariamente anticipados como saludables, ya que estos vaivenes pueden poner en peligro la misma acción social, siempre acechada por un componente que denominamos **incertidumbre crucial**, la cual si no es resuelta significa ni más ni menos que la discontinuidad de la relación y la disipación de los actores. Hay amenazas internas y externas que acechan la existencia social, que pueden conducir al desasimiento ante la convicción por parte de los actores que ya no tienen nada que ganar manteniéndose en una relación y de seguirla sustentando evalúan que los costos son excesivamente altos. Si los actores -como se dice vulgarmente en cualquier negociación política- patean el tablero, no van a tener dónde apoyar ni mover las fichas, ni donde tirar las cartas. Por ende, no se podrán encauzar los enfrentamientos de ideas, las mutuas solidaridades y la pugna de intereses; en suma, sin competencia reglada no hay juego posible. Si se retiran de la mesa porque perciben que nada tienen que obtener, puesto que no distinguen o descubren los márgenes de acción para movilizar sus intereses e intenciones, se cierne ante el vacío el peligro de extinción. Pero volvamos a nuestro ejemplo de la universidad y sobretudo a los actores que parecían menos estructurados.

Los estudiantes -muy inquietos- comienzan a explorar los **márgenes de libertad** de los que disponen para incrementar su poder de

decisión en la relación. El término libertad está en este caso entendido no como un valor filosófico trascendente, sino simplemente como el factor que permite la capacidad para actuar con cierta autonomía. Vamos a suponer que estos actores en condiciones de inferioridad se dan cuenta -tal cual expresa nuestra teoría- que las reglas de intercambio no lo prevén todo, no cubren el conjunto del espectro de acciones factibles y menos aún en su detalle; en todos los casos son siempre codificaciones parciales, provisionales y contingentes. Esta definición asentada sobre tres puntos nodales nos lleva a la noción de flexibilidad de las normas, y abriga la idea de que es entonces posible cuestionarlas y reconsiderarlas según las circunstancias. Convicción que se afirma en tanto la TA atestigua que las reglas no son el resultado de la sabiduría histórica y universal, o bien como solemnemente se suele recitar que responden a ilustres principios éticos y morales, o a razones fundadas en la ciencia.

Consejos para los que quieren jugar

De esta manera, comprendiendo la flexibilidad de las normas, lo estudiantes que antes mentamos (o cualquier actor en una posición desventajosa) ganan mayor participación en la producción. Vale la pena dejar en claro, aunque parezca paradójico, que sólo tienen **capacidad de generar conflicto** si actúan conforme a **las reglas**, si las conocen en

sus pormenores e integran sus tácticas a ellas. Pero esto no es suficiente, puesto que a la vez deben tener destrezas para ubicarse como actores en el campo de juego y reflexionar sobre las actitudes propias y ajenas; en especial detectando dos puntos: las apuestas de aquéllos que han identificado como sus antagonistas y los comportamientos que son verdaderamente conflictivos en el juego y no meramente espectaculares. Cualquier actor dispuesto y entregado a la tarea del cambio institucional siquiera deberá contar con la comprensión en detalle de las reglas vigentes y un cálculo apropiado hasta donde son elásticas presintiendo el punto de ruptura donde se pone en riesgo la cooperación. Si por el contrario, estos actores son ignorantes de los temas antes expresados, como de las **microculturas** en que afianzan las argumentaciones conservadoras, si no tienen la sapienza para desentrañar los principios ideológicos que las apuntalan y que nublan aspectos de la desigualdad, muy lejos estarán de transformar las condiciones de juego. Mayor viabilidad tendrá la emergencia de nuevos preceptos si se alcanza lo que podríamos llamar -al no encontrar una mejor denominación- ese grado de lucidez.



Los juegos de mesa, baraja o campo son diferentes en cuanto a reglas, roles y habilidades requeridas, pero todos tienen en común su librito donde consta el reglamento que los jugadores deben acatar. En la experiencia del truco hay normas formales (por ejemplo el valor de cada baraja para ganar en el truco o al envideo) y la rutina del juego nos

muestra las normas informales adicionales. Estas son aceptadas y nadie se alborota ante las mentiras explícitas que vociferan los contendientes, ya que se conciben en ese marco como parte del juego. "Sin cartas" se puede hacer creer a los antagonistas que se poseen naipes valiosos, desafiando al adversario al truco; o con miserable puntaje

echar la falta envideo para "correrlo con la vaina". También es aceptado el azar del mazo y lo que toca en suerte, más allá de "ligar" o no, los actores en competencia simulan todo el tiempo, efectúan gestos engañosos, parlotean con el fin de presionar a los contrincantes vanagloriándose de las buenas cartas o ironizan y hacen mofa sobre los errores y fracasos de sus oponentes. También es cierto, que luego de varias manos podemos conocer las estrategias de nuestros adversarios: si son ingenuos o astutos, conservadores, osados o suicidas; además de los tipos de actuaciones que ponen en escena o incluso estudiar sus expresiones y semblantes; todo esto con el fin de "saber ubicarnos" y ajustar nuestras jugadas y apuestas para responder a las suyas.

Todos los aspectos que reseñamos son parte aceptada del juego, se los tiene por sobreentendidos y como un código, si se quiere implícito, que garantiza la continuidad de cada una de "las manos". Pero supongamos por un momento algún episodio desgraciado que tensa la cuerda al punto de su límite, desgarrando la continuidad del juego. Así ocurrió en una ocasión olvidable que un bribonzuelo viéndose perdedor cantó para sorpresa e indignación de casi todos: "flor negra uruguaya" reclamando protos que no le pertenecían por esa extraña figura que era aparentemente válida en el querido y amigo país rioplatense. Este ambicioso e irresponsable participante desafió temerariamente la **elasticidad de las normas**, ocasionando el final del juego, de esa breve

vinculación social destinada a producir recreación y esparcimiento (y sólo eso) que porotos y cartas de por medio había concertado a los actores.

La sociedad se parece bastante pero no es un juego de cartas

A diferencia de los juegos de mesa o campo cuyo reglamento no podemos cambiar sobre la marcha so pena de destruir su continuidad, en las organizaciones sociales no sólo tenemos la potencialidad para mantener las reglas, sino también -en uso ingenioso de los márgenes- de pugnar para transformarlas, pero no seguramente por cualquier mecanismo. Esa es la razón esencial por lo que se convierten ellas mismas en fuente de conflictos. La TA, desde su realismo posmoderno, nos apunta sin titubeos que las reglas **no son neutras**, éstas son el mismo resultado de la desigualdad existente en la organización, aún mucho más: la consagran. Ahora, los márgenes no vienen "dados" para que cualquier babiaca los encuentre por azar y pasivamente transite por ellos, el actor los debe descubrir, explorar, inventar y aún propiciar. Rara vez son nulos, nos atreveríamos a afirmar que nunca; lo que sí suele ocurrir en las "instituciones totales" donde el control que ejerce un grupo directivo de personas es absoluto sobre los hombres que están bajo su dominio territorial (hospicios, campos de concentración, cárceles, internados, etc.).

Escribir sobre los márgenes lleva a un lance que permite conflictuar el *status quo* de una relación, de ser tenidos en cuenta en la negociación, de dejar de ser ninguneado y de ocupar estrados para las reivindicaciones, pero sobre todo para actuar mejorando e incrementando la participación en la producción. Pero no dejemos de insistir de paso, que se requiere que el actor se esfuerce por **localizar los márgenes**, y sobre todo, dos cosas: que no los descarte de antemano por una suerte de cómodo fatalismo abandonándose a las imposiciones que supone inevitables, y que el conflicto lo genere dentro de los confines elásticos de integración a las normas. El pesimismo de antemano lleva al desánimo y la inmovilidad; el desprecio por las normas al pataleo y berrinche que sólo ponen sobre tablas un numerito para la gilada al que la televisión nos tiene tan acostumbrados. El pesimismo introspectivo y la rabieta pública, aunque parezcan conductas dicotómicas, tienen el mismo sello y llevan a igual colofón: son dos caminos que convergen en un mismo punto que es el de "no jugar", empujando a quienes los transitan a quedar recluidos en el terreno de los apáticos. Al no armarse o bien desarmarse el juego tal vez la derivación más firme con la que nos encontremos, no sea otra que un reforzamiento de los factores que amparan un mayor conservadorismo institucional.

CUADRO N° 3. EL INTERVENCIONISMO SOCIOLÓGICO DE ALAIN TOURAINE

Dice Touraine (1987) que nos encontramos totalmente desprovistos de método cuando hay que estudiar como la sociedad se produce a sí misma a través de sus relaciones culturales y sociales. Esto esencialmente ocurre porque las perspectivas tradicionales de las ciencias humanas que abordan los hechos sólo han puesto su ojo analítico sobre cómo la sociedad consume las normas establecidas. En este sentido, Touraine afirma que los intelectuales deben con sus instrumentos y pericias ponerse al servicio de los sujetos para que ellos manifiesten públicamente su voluntad y se conviertan en actores de su propia vida.

Los actores no se limitan a adaptarse a las situaciones sociales que les imponen o simplemente reaccionar, sino que también las engendran. Esta última actitud es la que convierte a un simple agregado de sujetos en movimientos sociales, conjunto de voluntades que obtienen en su batallar verdaderas innovaciones organizacionales y la puesta sobre el tapete de valores inéditos en la vida colectiva. En palabras del autor: "Es al concentrar la atención sobre los propios actores -en lo cotidiano- en sus condiciones concretas cuando podemos aproximarnos mejor a los mecanismos por los cuales más allá de las conductas de consumo social se pueden divisar las conductas de producción conflictiva de la sociedad (1986:12)". Piensa Touraine que la tarea del intelectual es intervenir sobre pequeños grupos a la manera de un psicoanalista, orientando el pase de conductas adaptativas a las normas establecidas a actitudes verdaderamente conflictivas y de elaboración de proyecto. En suma, darle a la práctica un sentido más elevado, con la finalidad de lograr militantes dispuestos a analizar el significado profundo de la acción, que tomen conciencia de su papel de actores históricos y de productores de sus propios acontecimientos al transformar las situaciones a las que se enfrentan.

Para los que se disponen a actuar en la sociedad las ocurrencias del juego habilitan tanto el conflicto como la cooperación. El conflicto es irreductible, pero en la TA el conflicto no es sinónimo de bruto enfrentamiento o violencia física y moral, tampoco de guerra civil donde uno de los bandos busca la aniquilación del enemigo. No es una reyerta a todo o nada, sino quien se pone conflictivo lo que hace con su conducta es traducir un deseo de mejorar sus posiciones en el campo de juego, para lo cual necesita reestructurar o reinterpretar sus reglas. Esto lo que quiere decir es que los actores menos prominentes lo que persiguen -ni más ni menos- es una mayor participación en **la definición de los objetivos** de la producción social, y por supuesto también estar mejor ubicados a la hora de la repartición de las **retribuciones** (materiales o simbólicas) que genera la organización en la cual están inmersos. Este punto de partida de la TA ha llevado a algunos intelectuales a imaginar esta perspectiva teórica no sólo en clave abstracta e interpretativa de la realidad, sino como una forma de análisis para la acción de los movimientos sociales (Cuadro nº3).

Jugando en varios tableros y partidas simultáneas

Los estudiantes pueden plantear una cooperación sí, pero también un conflicto. Una y otro dirá nuestra teoría son inherentes y casi

"naturales" en cualquier intercambio social. Entonces: ¿Cuál es el origen del conflicto en una relación social? ¿Por qué razón estos actores presionan a los atribulados docentes? Muy concreto: porque los muy pilluelos quieren mejorar su protagonismo en la producción social, entonces, se ponen quisquillosos y conflictivos. Empero ¿qué discursos y prácticas concretas componen para conflictuar la relación por ejemplo en los órganos de gobierno de la universidad pública? Pueden presentar proyectos alternativos para generar otros formatos pedagógicos no tradicionales en el dictado de las cátedras que producirían consecuencias sobre los planes y programas a dictarse, pueden discutir la oportunidad y modos de selección de docentes, solicitar cátedras paralelas a las constituidas, participar activamente en comisiones específicas, etc.

Cierto es que en la Argentina de los últimos años, en la universidad y en otras instituciones públicas y privadas los conflictos han sido desconcertantes. Incluso hemos visto que fácilmente han rebasado los formatos institucionales tradicionales y han sobrepasado a la misma organización. La misma impresión tenemos con aquéllos de orden macrosocial que no siempre han encontrado un saludable cauce de solución, ni resuelto de la mejor manera, con costos altísimos para los participantes que fueron arrastrados posteriormente a la apatía, y eso en el caso de suponer que se han zanjado los encontronazos satisfactoriamente.

Por otro lado, se ha hecho habitual conforme el estado de derecho en la Argentina toma mayor vigencia, que los actores ante un conflicto se arriesguen para mejorar su situación y hacer valer sus intereses. El riesgo que asumen consiste en que presuponiendo que tienen la confrontación perdida de antemano, se aventuran a abrir novedosas apuestas **habilitando otros tableros** fuera del ámbito originario, pero con la intención de ganar poder de decisión dentro de la propia organización. Es lo que pasa cuando se recurre por ejemplo al ámbito de los medios de comunicación masivos para "crear opinión", presentando posiciones de parte que buscan la legitimación de los propios punto de vista ante distintos públicos, movida que tiene el objeto de poner en jaque a las estrategias de los grupos conservadores. Otro tablero al que recurren es el que se instala cada vez más frecuentemente en el sistema judicial no conformes con las decisiones de orden administrativo, para iniciar causas y procesos con distintos reclamos ante presuntos derechos conculcados que obliguen por sus resultados a los actores mejor constituidos.

La estrategia de los actores que lleva a juegos simultáneos en varios tableros puede resultar -no forzosamente- en un mayor peso propio en el funcionamiento institucional y sus resultados. En general las organizaciones ven su entorno como necesario, pero también lo perciben como una amenaza, por lo cual toman previsiones y tienden redes para lograr algún

tipo de control disminuyendo las franjas de **incertidumbre**. Quienes las controlan saben que el entorno puede constituirse en la fuente de incertidumbre muy crucial para su supervivencia para la cual viabilizan estrategias externas.

Cuando hablamos de las **estrategias** distante está su sentido en la TA de tener un significado castrense, puesto que no se trata de tácticas militares con objetivos establecidos prematuramente y que se cumplirán inexorablemente. A diferencia de esta tradicional concepción, el investigador las registrará buscando en el contexto organizativo su racionalidad, comprendiendo que son cambiantes y combinables según oportunidades, y estando al tanto que extrañamente están planteadas lúcidamente desde el principio. Pueden tomar el formato de ser tácticas ofensivas, defensivas o pasivas en pos de ampliar los niveles de actuación. Se reflexionan como itinerarios flexibles en línea con oportunidades -no siempre conscientes para los actores- que un observador exterior estudiará como puntos de valor heurístico.

Resumiendo

Finalmente todos los conceptos que hemos expresado de la TA pueden graficarse inicialmente en un esquema con todos sus componentes conceptuales (Cuadro nº4) e ir llenando cada celda con los contenidos empíricos concretos como parte de un inicio a

pesquisar estudios de caso concreto. Este ejercicio como vamos a ver a continuación resulta además apropiado a los fines de analizar la dinámica socioterritorial, y sobre todo, para abordar problemas de investigación de dimensión local, es decir aplicar la TA a la dilucidación de lo que llamamos "hechos geográficos".

CUADRO N° 4. EJERCICIO INICIAL DE IDENTIFICACION DE ACTORES Y FACTORES DEL INTERCAMBIO SOCIAL EN UN CASO DE ESTUDIO CONCRETO		
Como ejercicio inicial y punto de partida antes de desarrollar una investigación en una situación geográfica se pueden identificar algunos de los términos principales de la teoría de los actores sociales mediante la búsqueda y redacción de un sumario vinculado a los datos empíricos que vamos a interpretar. A continuación presentamos un breve esquema que sugerimos sea tratado a la manera de un crucigrama que puede ser completado vinculando cada dato concreto (la incógnita en el casillero en blanco) con su par conceptual teórico.		
SUMARIO DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA SITUACION GEOGRÁFICA DEL CONFLICTO-COOPERACIÓN		<u>INCÓGNITAS</u>
ACTORES (Colectivos - Individuales)	Estratégicos o conservadores (dominantes)	<u>X</u>
	Erráticos (dominados)	<u>X</u>
	Apáticos (indiferentes)	<u>X</u>
ESTRATEGIAS	Conjunto de conductas que cobran sentido no sólo en dirección a objetivos, sino además que son versátiles en función de las oportunidades que se presentan. A veces se exhiben como actuaciones un tanto ambiguas y contradictorias donde no es común que los objetivos y proyectos estén desplegados en forma clara; es más, son reconsideradas de manera continua en las fases de la negociación. Por estas razones difícilmente pueda compararse esta idea de estrategia con la más corriente ligada con el campo militar, donde existe un mapa de ataque en el cual todo parece estar cartografiado y previsto para ejecutarse -linealmente en el terreno- sin sobresaltos en una batalla.	<u>X</u>
RECURSOS	Logros y capacidades de cada actor que se convierten en el juego en elementos valiosos para los otros y para la producción colectiva.	<u>X</u>
NORMAS DE INTERCAMBIO	FORMALES (normas o sentencias usualmente escritas o explícitas en instancias administrativas, ejecutivas, legislativas o judiciales).	<u>X</u>
	INFORMALES (normas habitualmente implícitas entre las que se incluyen prohibiciones y costumbres consentidas por todos los actores, principios de sentido común y las creencias e ideologías de base que les brindan sustento).	<u>X</u>
INCERTIDUMBRES PRINCIPALES	Jerarquía de los problemas a resolver para garantizar la producción de la organización.	<u>X</u>
COMPONENTES DUALES E INSEPARABLES DE LA RELACION SOCIAL	COOPERACIÓN (recursos, logros o medios para intercambiar; pertinencia de recursos; reconocimiento mutuo del valor del intercambio y capacidad de integración a las normas).	<u>X</u>
	CONFLICTO (capacidad de localizar los actores antagonistas y sus estrategias; perspicacia para comprender las reglas de juego; disposición a hallar o crear los márgenes de libertad y resistencia como actor conflictivo para soportar las presiones psicológicas).	<u>X</u>
INDICES DE COOPERACIÓN Y CONFLICTO ATRIBUIBLES A LOS ACTORES INTERVINIENTES	Dispuestos a intervenir proactivamente procurando mantener, disputar o ganar el control de gestión.	<u>X</u>
	Marginados de las redes de interrelación e indiferentes a la producción social.	<u>X</u>
	Desfavorables y antagónicos a la nueva relación de intercambios en los términos que ha sido planteada.	<u>X</u>

II. Actores sobre tablas o sobre el territorio

Hasta aquí explicados algunos aspectos de la teoría de los actores que hemos considerado esenciales, corresponde ahora -por su valor epistemológico- integrar este punto de vista a situaciones geográficas. Sabemos que hay categorías principales de la Geografía que históricamente se han constituido y constituyen hoy en sus puntos de partida teóricos. Referirnos al "espacio" es definir un concepto bastante abstracto y genérico, no así al término sitio o lugar, ya que al hacerlo podemos ganar en especificidad y ser bastante más concretos.

Asumiendo definiciones corrientes de la ciencia que podemos consultar en un diccionario de la especialidad, un sitio o lugar es una esfera delimitada (más allá de sus dimensiones) en un espacio, que carga con información y datos propios que lo identifican y diferencian de otros. Creemos que no decimos nada novedoso, al aseverar que al plantear un tema de investigación en Geografía nos comprometemos y esforzamos disciplinariamente a problematizar una sociedad "en su sitio", donde es claro que el espacio no se exhibe como simplemente una dimensión más. Este espacio ineludiblemente debe ser revelado en su carácter dual, como en sus enjundiosas propiedades materiales y simbólicas. Desde ya que no debe ser descrito como un testigo mudo o sustrato inactivo que

sólo brinda soporte a los hechos que se desencadenan sobre él. Verlo según estos



términos nos pondría acaso muy al costado de las corrientes o escuelas de pensamiento más progresistas. Muy por el contrario, el espacio con sus contenidos y formas se convierte en motivo de diálogo, de encuentros y desencuentros entre los actores, en un coloquio que oscila o se entreteje entre la cooperación y el conflicto.

Los actores procuran congregarse para dar respuestas a los desafíos de la naturaleza, pero también a los retos que deben afrontar de la misma organización que inventan. Esa relación que establecen -dice nuestra teoría- canaliza las líneas de las probables soluciones, de ahí que lo fundamental es comprender el funcionamiento externo e interno de la organización productora de un determinado espacio. Los procedimientos mediante los cuales el espacio se construye y asume

significados culturales, las características que asumen los ciclos procesales, encuentran en buena medida su explicación en el estudio de las condiciones de la misma organización, y a su vez el espacio en su doble condición impresiona sobre ésta.

El espacio en su complejidad y en su escala se convierte en un súper motivador para los actores. Sin embargo, creemos un poco exagerado considerar a alguno de sus componentes, ya sean los artificios humanos o recursos naturales como un actor más, como de hecho ha ocurrido con las recientes propuestas provenientes de los programas fuertes de la sociología de la ciencia. Pero tampoco se trata de incorporarlo -a la manera de los antiguos textos de historia- enseñándolo en los prólogos como el escenario donde las civilizaciones se desarrollaron. Los toques descriptivos de estas narraciones han hecho de "los accidentes geográficos" el hilo conductor. Como vemos, sigue siendo para la Geografía el gran desafío teórico permanente discutir las claves de la relación hombre-espacio.

Al imaginar una "situación geográfica" que puede ser objeto de investigación, podemos recurrir a una metáfora provechosa al figurarnos una obra teatral en sus prolegómenos antes de ser puesta en escena. En ese teatro hay que crear un escenario o alterar el que ya existe, sin el cual la obra no puede ser representada y la función no tiene entonces lugar. Pero no es lo mismo cualquier escenario que se monte, ya que éste con sus

contenidos y hechuras lleva de alguna manera a un condicionamiento recíproco sobre el guión, el argumento y el desenlace de la obra. A la vez el escenario en su composición, disposición y signos simbólicos va a ser concordante con el género de la pieza teatral, y su disposición adecuada al desenvolvimiento de los actores tanto estelares como secundarios. Siguiendo nuestra teoría, se diría que el dramaturgo que compuso el guión y el director que adapta la obra a un escenario no es una sola persona, sino el conjunto de los actores que en forma desigual modelan sus despliegues.

Ocurre que cuando sucede una transformación material planeada previamente, o bien, alguna causa no deliberada o fortuita afecta el espacio que comparten un conjunto de habitantes se genera una inestabilidad en el estado preexistente. A partir de este desequilibrio prorrumpen y se auto inventan una pléyade de actores, más o menos preparados para incorporarse a la situación enrolándose en la novedosa empresa, de tal manera que van a operar con sus intereses y estrategias en cada etapa y en las eventualidades que de ahí en más sobrevengan.

Continuando en la línea de razonamientos y referencias que venimos transitando, nos parece ideal para ilustrar esta metáfora teatral, que emparentamos con las relaciones hombre medio, recurrir a una obra clásica que muestra palmariamente lo que hemos expresado antes. Se trata de "Un enemigo del pueblo" de Henrik Ibsen (1882), que en sus

orígenes estaba enmarcada dentro de la corriente de realismo social, tendencia artística que se propuso hacia finales de siglo XIX poner en escena los conflictos sociales y éticos de una clase media en ascenso, a través de procedimientos y puestas en escena destinadas a provocar en el espectador la impresión que contemplaba un hecho real y no una saga ficcional. Ibsen pone a la vista, a través de su portavoz el Doctor Stockman su mirada penetrante, crítica e incómoda sobre los valores y las costumbres más naturalizadas por la pequeña burguesía.

Stockman es el prestigioso médico reconocido por sus convecinos de una aldea noruega que se ha hecho próspera luego de que se construyera un balneario terapéutico aprovechando sus aguas termales. Nada parece alterar el progreso social y económico que parece marcar el espíritu del fin de siglo. Sin embargo, el médico (profesión que simbolizaba virtudes tales como el positivismo de la ciencia y el servicio a la comunidad) luego de analizar la aguas, concluye que lejos de curar enferman y están contaminadas por las excrecencias de una curtiembre vecina. Este descubrimiento que puede alterar la llegada de los bañistas y arrastrar a la ruina al poblado, ventilado públicamente desata un revuelo conmoviendo a todos en un desencuentro que se profundiza y agrava conforme avanza la obra. Más allá de todas las lecturas literarias que han puesto el ojo en la riqueza humanística de esta pieza, la obra lo que muestra es que ante un suceso

inesperado que cambia "el estado de las cosas" se desencadena un conflicto que a pesar de ser "no intencionado", lleva a los actores a tomar paulatinamente posición en el juego de las relaciones. Nadie parece quedar al margen de la distribución de papeles a interpretar, incluso cooperan estratégicamente en el cierre del mismo conflicto. Claro que esta clausura tiene consecuencias onerosas para el médico y su familia que terminan siendo aborrecidos por sus conciudadanos.

Como hemos visto tanta veces en investigaciones geográficas, los sitios suelen ser adaptados en función de alguna actividad económica en particular ya sea industrial, rural o de servicios. Imaginemos por un momento un lugar territorializado para la recreación y el turismo y que, al igual que lo que sucede en la obra a la que hicimos referencia, se trata de un centro dependiente en su vida social del sostenimiento de su parque natural y de sus condiciones primigenias. De hecho, el problema que desafía a todos es el de la naturaleza alterada en sus propiedades primitivas que desencadena el constructo social que en torno a la "solución" se va conformando -claro está que no sobre un vacío institucional. Hay distintos actores: una sociedad anónima que maneja las instalaciones balnearias, un medio de prensa influyente, una asociación de propietarios de inmuebles, un denunciante que interpela a las autoridades, y las muchedumbres, a las que Ibsen parece ponerlas en calidad de "apáticas" y las muestra

en asambleas que están sujetas a las manipulaciones de los actores estratégicos.

Una, y sólo una, de las recepciones más sencillas que podemos hacer del "Enemigo del pueblo" nos lleva al terreno de los valores, haciéndonos inclinar por cierta visión un tanto maniqueísta de los actores, clasificándolos en morales e inmorales, buenos y malos, los que están por las causas públicas o por otras egoístas; o rápidamente a ser solidarios con el personaje que con su verdad denuncia oponiéndose a las fuerzas vivas o lo que es lo mismo a los más acomodados.

La tentación de trasladar cada uno de los personajes a los conflictos ambientales localizados que leemos a diario en la prensa es muy sugestiva. Sin embargo, esta lectura moral en principio puede no compadecerse con la realidad y dificultar las posibilidades de un análisis riguroso. Suele ocurrir que los matices y las diferencias entre los actores no son tan terminantes. Sí lo es el poder que concentran pero no necesariamente en cada una de las circunstancias se encuentra en las mismas manos. Es más, digamos que todos de alguna manera, conforme se habilita la mesa, se convierten en negociadores con su cuota de poder escapando a posiciones intransigentes como las del Dr. Stockman. Pero aún de mantener algún actor una postura irreductible se enfrenta a un dilema: tome la decisión que tome no escapará a la responsabilidad de tener algún peso en la forma en la que el conjunto solucionará el problema. Su estrategia pertinaz

tiene consecuencias, conjeturemos que hubiese ocurrido si el Dr. Stokman hubiese aceptado el ofrecimiento deshonesto de su suegro -dueño de la curtiembre- de hacerse a precio vil de las instalaciones del balneario y ponerlo al frente de la remodelación, otra hubiese sido la salida. Veamos a continuación algunos casos reales donde describimos genéricamente el comportamiento de los actores en sus sitios.

II.1. Actores sobre espacios valiosos: la ribera marplatense

La experiencia en la investigación de la franja costera en la ciudad de Mar del Plata, indica que una variedad de actores locales y extralocales han emergido históricamente cooperando conflictivamente en la construcción de su espacio. La urbe tiene la singularidad que desde su fundación en 1874 ha constituido un marco social progresivo que ha pasado por tres etapas: la primera de villa de descanso para clases privilegiadas, la segunda a partir de la década 30 en la que se transfigura en un centro abierto al ocio de las clases medias y bajas por entonces en ascenso; y la tercera que emerge al implementarse el modelo aperturista de la dictadura militar en la segunda parte de la década del 70, a partir del cual ingresaría en una crisis como centro de recepción que se manifestaría profundamente en sus sectores económicos más dinámicos.

En realidad, como estación balnearia pionera en la costa bonaerense, Mar del Plata a

lo largo del tiempo se convirtió para los argentinos en un símbolo y objeto de discursos no sólo urbanísticos y arquitectónicos, sino también punto de referencia para despertar imaginarios culturales y políticos. Si bien, a partir del flujo de visitantes veraniegos su estructura productiva se diversificó, tiene todavía decisiva incidencia el "círculo virtuoso" que permitió crecer a la ciudad: el turismo industrial. Esto quiere decir que la atractividad de su paisaje marino llevó a inversiones importantes privadas y públicas, sobre todo el Estado -en forma directa o indirecta- resguardó la especulación inmobiliaria que reactivó integralmente al sector de la construcción.

Esta valorización acarreó una calificación del tejido urbano según sectores, donde por supuesto el espacio litoral se conformó como el más valioso. Esto se debió no sólo al hecho de contar el sector con el parque natural más atractivo de la ciudad y ser sus playas el objeto de consumo preferente, sino también porque conjuntamente con las funciones balnearias se expandieron las portuarias y la utilización del mar como depurador de desechos desde un punto ribereño. La estación al sur de la urbe se constituyó en el principal puerto pesquero del país y, a raíz del crecimiento poblacional, su costa norte fue escogida tempranamente en la primera mitad del siglo XX como receptáculo para deshacerse de las externalidades ambientales, situando en

ese sitio en la década del 80 una planta de tratamiento de efluentes cloacales.

En pocas palabras, a la ribera del partido de General Pueyrredón se la ordenó inicialmente con un núcleo central donde se instalaron las amenidades y ramblas que fueron asumiendo distintos estilos pintorescos para poder gozar del paisaje marino. Más tarde, ante la masificación del centro, se proyectaron y realizaron obras en un litoral sur más jerarquizado, a través de la urbanización de playas programadas para el ocio de círculos sociales de mucho poder adquisitivo, especialmente en Playa Grande y en el Extremo Sur (entre el Faro Punta Mogotes y el límite sur con el Partido de General Alvarado cuya cabecera es la ciudad de Miramar).

El centro norte denominado La Perla si bien antiguamente fue acondicionado como un balneario con establecimientos para la recepción de turistas, a lo largo de todos los proyectos que se barajaron la constante fue que el municipio pareció reservar su costa al consumo de los marplatenses, incluso cuando se construyó un complejo de envergadura con un plan intrusivo en la dinámica litoral para obtener la acumulación de arena, sobre el cual luego haremos un breve comentario.

Finalmente, lo que denominamos Extremo Norte fue -como indicamos - una orilla despreciada como zona de baño, al funcionar como cava de desperdicios del poblado y como cantera para la construcción donde se

fabricaban ladrillos y se extraían ingentes cantidades de canto rodado y arena.

Es interesante notar que en cada etapa histórica surgieron actores del ámbito civil y del mercado de distinto perfil, incluso con proyectos globales y puntuales en ocasiones reconsiderados o bien contrapuestos e irreconciliables. Todos estos propósitos contaron no sólo con un plano que preveía transformaciones materiales, sino que inevitablemente venían acompañados por discursos ideológicos justificadores. Estos últimos eran portadores de "ideas fuerza" que pretendían interesar y comprometer a los actores estatales y civiles, como ganar el consenso de la opinión pública verificándose en cada caso modalidades, escalas y capacidades de intervención de intensidad variable, siendo el grado de la intervención del actor estratégico un efecto -en alguna proporción- vinculado a la eficiencia de los discursos en logro de las adhesiones.

En sentido lato, mientras algunos impulsan parlamentos y prácticas concretas para el cambio espacial, sin que esto necesariamente signifique por parte de nosotros evaluarlo en forma positiva, otros caminan en sentido contrario intentando conservarlo, mantenerlo intacto o sólo exclusivamente adaptar los sitios con una única finalidad, probablemente la ya establecida que ha garantizado ciertos beneficios a algunos actores.

En los prolegómenos de cualquier proyecto que busca su admisión persistentemente se

divisa una doble intencionalidad. Por un lado, se emiten una serie de argumentaciones en medios masivos de actores de peso con excepcionales condiciones para ser escuchados por su posición social, por el canal que usufructúan y por los destinatarios del mensaje. La racionalización se entreteje sobre la base de la "necesidad y conveniencia" de la obra propuesta a la que se la define no en términos de interés sectorial o de grupo reducido, sino que se le da un giro según algún criterio de interés colectivo y o comunitario. Por otro lado, se movilizan y captan todos los recursos materiales, técnicos y burocráticos para llevar adelante la ejecución. Se manifiesta entonces una táctica destinada a la legitimación por las redes más influyentes frente a los ciudadanos y una legalización que echa mano a la aplicación de la normativa existente o a la génesis de normas formales que alcanzan a los organismos ejecutivos y legislativos, para facilitar y dar amparo a la novísima realización.

Como distintas obras geográficas clásicas y algunas más recientes nos han llamado la atención a la vez que enseñado, los márgenes litorales suelen ser interfases muy ricas tanto desde el punto de vista de lo natural (por ser confluencia de ambientes marinos y terrestres y dar lugar a distintos ecosistemas); como desde lo humano por la posibilidad de desarrollar proyectos socioeconómicos de distinta índole. Es así que han soportado desde acondicionamientos para bases portuarias e industrializadoras de actividades extractivas

(pesqueras, hidrocarburos, etc.), reformulaciones en función de proyectos balnearios o residenciales de calidad para el mercado inmobiliario y fundaciones de artefactos para el procesamiento y expulsión de residuos cloacales de las urbes. Esa polifuncionalidad del litoral nos conduce a reflexionar sobre la variedad de actores que se pueden constituir en él.

Si bien, los márgenes litorales -ya sean fluviales o marítimos- se tornan en sectores privilegiados por la elección que hacen los actores estratégicos del mercado y de la política, su carácter polifuncional engendra la probabilidad de la aparición de proyectos alternativos y discrepantes, y sin duda también, la desavenencia puede ser más aguda entre proyectos irreconciliables que conllevan conflictos de difícil y complicado cierre. En muchos casos, los proyectos y realizaciones concretas requieren de una absoluta exclusividad de uso, como ocurre con las territorializaciones turístico-balnearias que muy mal se llevan con otros usos. Es evidente que el emplazamiento de ciertas actividades linderas pueden afectar gravemente la calidad de todo el espacio, esencial para mantener las actividades relacionadas con el ocio y la recreación vivas.

De hecho ha sido común en los últimos años en la Argentina tomar conocimiento de conflictos ambientales en distintas microregiones provinciales. Quienes esgrimen en ocasiones las banderas verdes -más allá de

posiciones filosóficas o principistas- son actores locales arraigados con puntos de vista contrapuestos a la intención de cambio, sosteniendo la conveniencia de mantener los territorios intocados, o bien, sólo funcionalizados para actividades de goce del paisaje. Efectivamente la posibilidad de que se desarrollen procesos industriales, instalaciones para usinas generadoras de energía o plantas extractivas mineras, es contradictoria -al menos en principio- con una modalidad económica que valora el paisaje como objeto de consumo estético, y que por lo tanto, requiere la monofuncionalidad del sitio. La apertura del territorio a otros emprendimientos significaría atentar contra sus propios intereses.

Sin los ribetes y las enseñanzas éticas que parecen desprenderse de la obra de Ibsen, los proyectos litorales -al igual que en la aldea de finales del siglo XIX- posicionan a los actores, un siglo después en una sociedad bastante más compleja. No obstante mantener esencialmente cuestiones en común, recordemos que se trata de situaciones geográficas donde el espacio con sus recursos se convierten en motivadores. La alteración a la dinámica de un recurso natural por intervención antrópica intencional (su conversión en recurso económico) o no intencional (efectos contraintuitivos), o bien, por su alteración al margen de lo que hagan o dejen de hacer los actores, hecha las bases de un constructo social. En el título siguiente brevemente haremos referencia a casos concretos de la ciudad de Mar del Plata, a

manera introductoria como para incentivar las lecturas. En caso de querer profundizar sobre alguna casuística sugerimos recurrir a la bibliográfica de los trabajos listados en el título III b.

II.1.a. Algunos ejemplos de la ciudad de Mar del Plata^b

Brevemente haremos referencia a situaciones geográficas en distintas etapas históricas de la ciudad donde observamos actores, estrategias, tácticas y las incertidumbres propias que sobrellevan las transformaciones del espacio. En suma, se trata de cooperaciones conflictivas en sitios del litoral urbano. En cada caso es nuestro propósito marcar el núcleo principal de la dinámica de la interacción que se conformó con motivo de la intervención.

En numerosas circunstancias en los últimos años hemos asistido a conflictos de fuerte base territorial ya sea a pequeña o gran escala que han repercutido en la prensa y medios audiovisuales. Entre algunas de las estrategias que se han hecho habituales y recurrentes desde el advenimiento de la democracia en la Argentina los actores buscan tácticas que impulsan movidas simultáneas como ya expresamos más genéricamente en el ítem I.2. Es que los actores valiéndose de sus recursos

b. A fin de localizar los sitios costeros mencionados recomendamos recurrir al mapa que figura en la página 25.

y vislumbrando otros márgenes de actuación - que acogen la reivindicación y posibilitan la negociación- suelen recurrir a otros tableros. En esos tableros las reglas y procedimientos siguen otros formatos, más allá que el desenlace del juego puede tener consecuencias contundentes en el tablero original donde dio comienzo la interacción. Nos explicamos seguidamente a través de un ejemplo.

Ante la alarma por la contaminación de las playas en la década del 80 se decidió en el Concejo Deliberante de la comuna la construcción de una planta de efluentes cloacales en el **Extremo Norte** de la ciudad. Las asociaciones vecinales pertenecientes a los barrios allí localizadas -lindantes al Parque Camet- al sentirse perjudicadas y no encontrando en el poder municipal una respuesta que satisfaga sus intereses, juzgaron conveniente **recurrir al sistema judicial y a la difusión mediática**. Lograron una presencia importante en los medios periodísticos, además de conseguir luego de numerosas audiencias de conciliación que se ordenara a los organismos públicos subsanar los perjuicios. Finalmente obtuvieron fallos de las cámaras judiciales favorables que obligaron al actor estratégico -Obras Sanitarias Sociedad de Estado- a determinadas acciones reparadoras, siendo las más importantes las indemnizaciones dictaminadas en beneficio de los vecinos afectados y la orden de reorientar hacia otras áreas fuera del ejido urbano los residuos más contaminantes.

Previamente a estos resultados que describimos, los mismos fomentistas habían convocada académicos y científicos a encuentros mixtos, divulgando ampliamente un video que exhibía los daños ambientales que generaba el defectuoso procesamiento de la planta. En la dinámica del conflicto, fueron notables los imprescindibles oficios de los expertos y profesionales (del ámbito burocrático público y empresas privadas) que lograron intercalar su saber en los procesos y planes de purificación. Sus habilidades se pusieron al servicio de discursos que al ser escuchados se tradujeron en los medios de control más terminantes de **la franja de incertidumbres** en juego, tutelando finalmente las salidas que se consumaron orientadas hacia la selección de un diseño y tipo particular de planta a erigir.

En esa misma década el gobierno constitucional local que había asumido en 1983, plantea -ya con el usufructo de la explotación de unidades balnearias en sus manos- políticas litorales de reorganización ribereña. Observar su intervención en forma retrospectiva nos da también la posibilidad de ilustrar sobre otros conceptos de la TA. Así el gobierno local llevó adelante la construcción de un complejo balneario de envergadura en el sector litoral centro-sur conocido como **La Perla**. De esta manera, el elenco político lugareño redoblaba su apuesta a la función turística ante un panorama económico de cuantiosas restricciones en otras actividades, impulsadas

por los agudos desajustes macroeconómicos que aquejaron a la Argentina a lo largo de todo el decenio. Las **incertidumbres técnicas y económicas** se vislumbraron desde el inicio del proyecto, manteniéndose incluso durante su ejecución y puesta en funcionamiento.

Empero, el modo en que fueron procesadas las incertidumbres técnicas habilitaron debates políticos sobre la "viabilidad" de la obra. Efectivamente existía un riesgo cierto que el avance de los procesos erosivos intensos llevase a la desaparición del recurso playa y la destrucción de las infraestructuras a crearse. Concretamente no se podía precisar "científicamente" si la edificación de defensas y murallones incrementaría la depositación de arenas, dudas que fueron respondidas parcial y condicionalmente por los ingenieros de la oficina de hidráulica, con una experticia que no resultó suficiente para dar un pronóstico riguroso.

A estas incertidumbres técnicas, se le encabalgaban las propias de la ecuación económica financiera del emprendimiento, ya que los cálculos de obra ponían en duda que semejante inversión de capitales pudiese ser recuperada fácilmente siguiendo ejercicios contables corrientes en un mercado tan imprevisible. Finalmente el mismo proyecto, que era el primero que gestionaba el municipio en democracia bajo el usufructo y administración de las riberas fue cuestionado ideológicamente.

La oposición creía que la iniciativa rememoraba a las "obras faraónicas" de la dictadura militar, realizaciones que habían sido en su momento fuentes de corrupción y despilfarro de dinero público. El discurso de los partidos antagónicos entroncaba con **creencias y convicciones** que la opinión pública local había establecido sobre las obras que se habían edificado durante el gobierno militar con apoyo de mandatarios provinciales castrenses. De esta manera en la competencia se invocaban valores del medio social e ideas enraizadas, pretendiendo ganar la anuencia de otros actores buscando compatibilizar valores y fines para facilitar cualquiera de los dos polos de la interacción: tanto la cooperación como el conflicto. En esta situación, los discrepantes al **provocar el conflicto** tenían como objetivo la suspensión del proyecto en ejecución o más concretamente la reorientación del mismo sobre otras bases, que no eran las originales sobre las que se había concebido.

Si bien en el caso que ilustramos precedentemente, vimos que ciertos actores buscaban animar el conflicto para mejorar su posición en la producción, en otros casos las prácticas y los discursos iban tras aliados para conseguir su cooperación y así cumplir más fluidamente los fines que se habían procurado. Así fue el objetivo de una empresa inmobiliaria en la ocasión en que se expuso a consideración de la administración comunal un primer proyecto residencial y balneario -en los inicios

de la década del 70- a emplazarse en el **sector privado de las playas del sur**. Estas unidades bajo la administración y explotación de Playas del Faro Sociedad Anónima Inmobiliaria, exhibió un plan que lo mostraba como una forma de urbanización "ordenada, planificada y previsible" a escala apropiada, anteponiéndola a la caótica edificación y destrucción paisajística del parque natural que se había históricamente desencadenado en el núcleo céntrico. Por entonces, la ciudad vivía el auge de la masificación, el crédito subsidiado y una fuerte especulación de los negocios inmobiliarios, que habían llevado a la marbellización de su línea costera, con una muralla arquitectónica que proyectaba extensos conos de sombra sobre las playas. Sin embargo, este primer proyecto no prosperó, al pretenderse localizar sobre las playas y los bosques aledaños un complejo de viviendas para contener a 15.000 habitantes, principal motivo por el que fue rechazado. Empero los actores estratégicos no darían por terminados sus planes para esta ribera, sólo lo harían momentáneamente, ya que volverían años después con un proyecto en esencia bastante diferente al original pero en asociación con otras empresas constructoras y financieras -claro está en una etapa de la ciudad muy disímil a la época de la primera presentación.

En la década del 90 la compañía - coaligada con constructoras con capacidad de maniobra nacional- adecuaría su **estrategia** interponiendo un segundo proyecto, claramente

remozado sobre un diseño de estilo country y con las previsiones de un barrio privado, cuando la crisis del mercado turístico interno era palpable a raíz de las políticas nacionales de convertibilidad del peso y de subvaluación del dólar. Estas medidas globales veían su luz en un contexto que arrojaba salidas neoliberales, y que cada vez más dejaba las manos libres a los agentes con lógicas de mercado destinadas a ser aplicadas al plan y artificialización a toda escala de ciertos fragmentos regionales del país.

En este segundo proyecto reformulado los argumentos se adaptaron a las "exigencias del espíritu de época" y las **microculturas** lugareñas. Se lo proclamaba como una obra de gran calidad turística para un segmento del mercado de buena capacidad de consumo, a la vez que una iniciativa que suscitaría la conservación del medio ecológico compuesto por bosques, parques y playas. Con estas líneas se acudía a un imaginario local más o menos borroso que parecía siempre tener nostalgias por el "Biarritz perdido", es decir, por la villa aristocrática cuya población -se suponía- que se había mudado hacia otros horizontes más distinguidos con la invasión de los grandes contingentes de visitantes. Pero también, en lo que el texto publicitario abundaba era a la evocación de imágenes paradisíacas al mostrar preocupación por el sostenimiento de las condiciones naturales del sitio. El conjunto de actores coordinados con su capacidad de lobby sobre los organismos estatales (recurriendo

también al tablero de la prensa) lograron para el proyecto la sanción de **nuevas normas** tanto municipales como provinciales para su legalización y encuadramiento, además de una extraordinaria interpretación de las existentes (Ley 8912-77 de Ordenamiento Territorial). Sin embargo, fue primordialmente por causas financieras sólo ejecutado en forma muy parcial y fragmentaria en relación a las metas ambiciosas que se había trazado en el programa de obra preparatorio.

Finalmente durante el mismo decenio al que hicimos mención, y dentro de la ola privatizadora y de las estrategias de descentralización de activos públicos en poder del Estado, el **Puerto de Mar del Plata** fue objeto de intenciones de privatización mediante la **reformulación de normas** nacionales. Previo a la licitación pública se efectuó como primera medida la transferencia del dominio de la mayor parte de sus instalaciones e infraestructura (que se encontraba muy deteriorada como colmatados los canales de acceso a sus dársenas) del ámbito nacional al dominio provincial. El concurso nacional fue ganado por una unión transitoria de empresas que nucleaba a una serie de actores relacionados con las actividades portuarias (armadores, industriales pesqueros, talleres navales, frigoríficos, gestores de redes de comercialización, etc). Al no mantenerse asociados para el emprendimiento la unión que se había conformado para la licitación no se hizo cargo,

por lo cual se convocó un segundo concurso que quedó desierto al no convocar oferentes. El poder municipal nulo hasta entonces como actor ya que no tenía ninguna injerencia en las cuestiones portuarias, especialmente a través del Concejo Deliberante -que ya había expresado su desagrado por no haber sido consultado antes del concurso- tomó fuerte injerencia mediante una movilización de agentes locales que fueron convocados a "sesiones públicas" en el Concejo Deliberante, amplia difusión en la prensa de la crisis portuaria y contactos con funcionarios provinciales y nacionales. De convertirse en un actor sólo **reactivo** que ejercía presión ante las decisiones que se tomaban en otras escalas estatales, en consonancia con **actores** portuarios lugareños paso a una fase más **proactiva**.

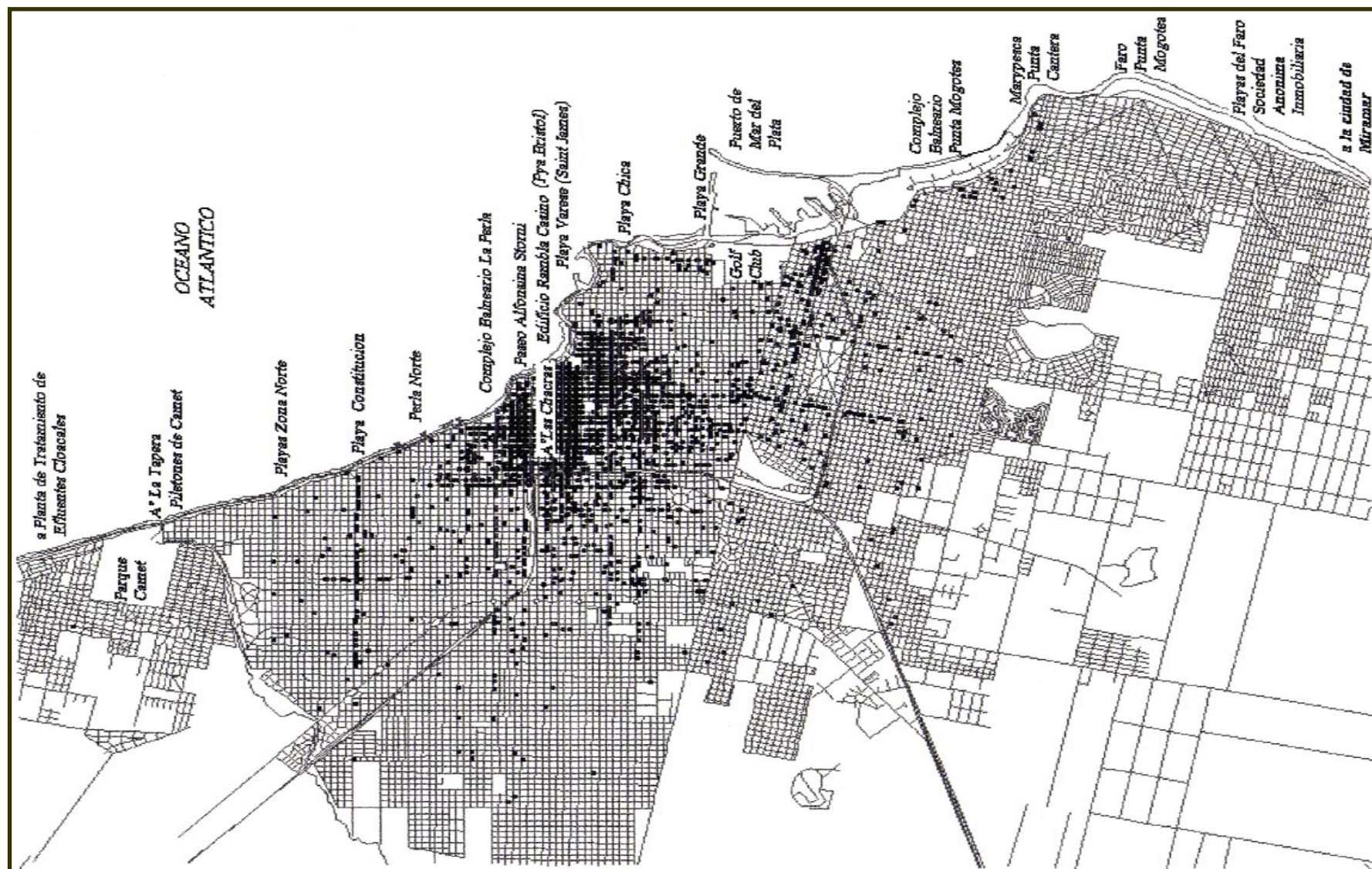
La **marginación inicial** del programa previsto para el puerto llevó al municipio a un compromiso mayor en la cuestión. Los miembros del poder legislativo y ejecutivo bregaban por la creación de un organismo multisectorial a la manera de lo que la ley nacional había señalado para los "puertos mayores". Sólo así no quedaba fuera del ámbito de las resoluciones sobre el territorio portuario. Esta táctica le permitía ganar gobierno al municipio sobre el puerto, ya que el destino de la misma está fuertemente vinculado a los barrios contiguos y al ejido urbano en general bajo la responsabilidad comunal. Por otra parte, corresponde afirmar

que las actividades dependientes que hacían base en la estación, soportaban un trance que no sólo era por el deterioro estructural, sino también de transformaciones técnicas que habían reducido y precarizado la mano de obra. Finalmente se constituiría un consorcio que sumaría a representantes de los gobiernos provinciales y comunales, operadores económicos y reparticiones burocráticas con funciones portuarias.

A manera de resumen, y en base a los estudios particulares que hemos hecho referencia en esta apartado, presentamos subsiguientemente el cuadro n° 5 que contiene una guía de observación a los efectos de aplicarla a la investigación de estudios de caso similares.

CUADRO N° 5 MODELO DE ANALISIS DE LAS INTERVENCIONES LITORALES		
DIMENSIONES DE OBSERVACIÓN PRINCIPALES	RECORTE ESPACIAL Y TEMPORAL / TIPO DE UNIDADES DE ANALISIS	CRITERIOS TEORICOS DE LA MUESTRA INTENCIONAL
<p><i>Las estrategias principales y variedad de los actores sociales comprometidos.</i></p> <p>-----</p> <p><i>El estilo de regulación administrativo, legal, y eventualmente judicial.</i></p> <p>-----</p> <p><i>El carácter de las inversiones económicas</i></p>	<p><i>Análisis de las dimensiones de observación dentro de los límites administrativos territoriales comprendidos en un segmento temporal. Selección de las unidades de análisis:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <i>. Urbanizaciones costeras exclusivas</i> <i>. Complejos balnearios con residencias temporarias</i> <i>. Puertos deportivos y recreativos</i> <i>. Estación de actividades portuarias con localizaciones industriales, comerciales, y asentamientos poblacionales.</i> <i>. Unidades gastronómicas y balnearias</i> <i>. Plantas de tratamiento, deposición y expulsión de efluentes cloacales</i> <i>. Canteras extractivas con destino a la construcción (arenas, gravas y cascajos)</i> <i>. Zonas de reservas biológicas, arqueológicas, parques o bajo conservación ambiental reguladas por determinadas jurisdicciones (municipal, provincial o nacional)</i> 	<ul style="list-style-type: none"> <i>* Unidades significativas que desarrollan actividades balnearias, residenciales, portuarias y descontaminantes.</i> <i>* Atributos que presenta el conjunto:</i> <ul style="list-style-type: none"> <i>. Distintas modalidades de explotación económica.</i> <i>. Transformaciones materiales significativas del paisaje.</i> <i>. Mayores inversiones ejecutadas o potenciales.</i> <i>. Estado de avance de las intervenciones en etapas diferentes.</i> <i>. Deterioros ambientales de distinta naturaleza en forma previa o posterior a la intervención.</i> <i>. Variedad de actores públicos y privados cumpliendo en cada situación distintos roles.</i> <i>. Diversas regulaciones y modos de participación del Estado mediante sus jurisdicciones.</i>

Área litoral de la ciudad de Mar del Plata - Partido de General Pueyrredón - Provincia de Buenos Aires



III. Bibliografía Sugerida

IIIa. Bibliografía General

- . Blanco, Alejandro (2001). Del intelectual al intérprete: las transformaciones de la sociología. En *Punto de Vista. Revista de cultura*. Año XXIV. Número 70 (Agosto). Buenos Aires.
- . Crozier, Michel y Friedberg, Erhard (1990). *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. Alianza Editorial Mexicana. México. (Introducción, Primera Parte y Apéndice).
- . Elster, Jon (1990). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa. Barcelona. (Ítems I.1 Mecanismos; II.3 Elección racional; II.6 Egoísmo y Altruismo; III,12 Normas Sociales, y III. 13 Acción Colectiva).
- . Funtowicz, Silvio y Ravetz, Jerome (1993). *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Págs. 11-42. Riesgo global, incertidumbre e ignorancia.
- . García Alvarez, Jacobo (2006). *Geografía Regional*. En Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel. *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos. UNAM. Barcelona. Págs. 25 a 70.
- . Ortega Valcárcel, José (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Ariel. Barcelona. Capítulo 24: Los horizontes de la Geografía. Págs. 494 a 552.
- . Poggiese, Héctor Atilio (1993). *Metodología FLACSO de planificación gestión* (Planificación

participativa y gestión asociada). Serie Documentos e informes de investigación N° 163. Flacso. Buenos Aires.

- . Quivy, Raymond y Campenhout, Luc Van (1998). *Manual de investigación en Ciencias Sociales*. Limusa. Noriega editores. México.
- . Touraine, Alain (1986). Introducción al método de la intervención sociológica. *Revista Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, No. 11, mayo-agosto.
- . Touraine, Alain (1987). *El regreso del actor*. Eudeba. Buenos Aires. Págs. 23 a 70.
- . Vasilachis de Gialdina, Irene. *Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos epistemológicos*. CEAL. Buenos Aires, 1993.

IIIb. Textos literarios citados y reseñas críticas

- . Cabrera, Hilda (2007). Historia vieja, pero contemporánea. La puesta que hace Sergio Renán de la pieza de Henrik Ibsen tiende puentes entre el siglo XIX y la actualidad, con una serie de reflexiones sobre el arte de la mentira y la simulación. En diario *Página 12*. Buenos Aires, 9 de Mayo.
- . Ibsen, Herik (2007). *Un enemigo del pueblo*. Cantaro. Buenos Aires.
- . Klett, Rosario Lix (2007). La idea fija de Ibsen. Un Enemigo del Pueblo: un espejo enorme sobre el escenario. En blog "Imaginación Atrapada". www.imaginacionatrapada.com.ar. 18 de Mayo.

. Orwell, George (1953). *Rebelión en la Granja*. Colección Vértice. 4ed. Editorial Guillermo Kraft Ltda. Buenos Aires. (Fotografía pág. 6)

- . Pacheco, Carlos (2007). La vigencia de Henrik Ibsen. Sergio Renán dirige a Luis Brandoni y Alberto Segado en una de las obras más emblemáticas de Ibsen, creada en 1882. En diario *La Nación*. Buenos Aires, 15 de Abril.
- . Eliashev, Pepe (2007). Enemigo del pueblo. En *Perfil.com*. Buenos Aires, 22 de Abril.
- . Schoo, Ernesto (2007). El San Martín y su maquinaria. En diario *La Nación*. Espectáculos. Buenos Aires, 22 de Abril.

IIIc. Trabajos específicos donde se aplican aspectos de la TA

- . Cicalese, Guillermo (1997). Playas privadas: la pérdida del espacio público. El turismo emergente en los 90 en la ciudad de Mar del Plata. El caso de "La Reserva del Mar Sociedad Anónima". En *Nexos*. Publicación periódica de la Secretaría de Investigación y Desarrollo Tecnológico. Diciembre, N°8, Año 4. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- . Cicalese, Guillermo (1997). Gestión provincial portuaria: privatización y conflicto de intereses con el gobierno local. El caso del puerto de la ciudad de Mar del Plata, 1994. En *Comunicaciones*. Revista del Archivo Museo Histórico Municipal " Roberto T. Barili". Mar del Plata.
- . Cicalese, Guillermo (1998). Una propuesta de abordaje para el análisis de las intervenciones sociales aplicada a espacios litorales. En *Faces*,

Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. N°6 .Octubre-Diciembre. Universidad Nacional de Mar del Plata.

. Cicalese, Guillermo (2001). Apertura democrática, gobierno local y políticas urbanas. Nueva apuesta a la construcción de la Mar del Plata balnearia en la década del 80: el caso del Complejo Balneario "La Perla". En *Faces*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Año 7. Número 12. Septiembre-Diciembre, 2001.

. Cicalese, Guillermo (2002). Conflictos Políticos, enredos jurídicos y negocios de verano en torno a las playas marplatenses. La Geografía Política de la ribera entre 1874 y 1976. En Pastoriza Elisa (editora). *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Biblos, 2002.

. Cicalese, Guillermo y Rodríguez, Rodolfo (2002). Sociedades de fomento, conflictos ambientales y poder municipal. Un problema ecológico de dimensión local, Mar del Plata 1983-1997. En Pastoriza Elisa (editora). *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Biblos, 2002.

. Cicalese, Guillermo (2005). Territorios críticos y propiedad privada de recursos turísticos valiosos. Las playas privadas del sur de Mar del Plata, 1991-2005. Taller Internacional: "Desplazamientos, contactos, lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de otras geografías". Mesa Redonda: ""Turismo, patrimonio y mercado". Buenos Aires, 11, 12 y 13 de mayo del 2005.

Cuadro N°6. INSTRUCCIONES PARA LA ELABORACIÓN DEL TRABAJO FINAL A SER PRESENTADO PARA LA APROBACIÓN DEL CURSO DE EXTENSIÓN

Tipo de Evaluación: se trata de realizar una prueba ensayo de no más de cinco carillas resumiendo una situación geográfica cooperativa - conflictiva a través de **un relato** (a o b) donde se utilicen los términos principales de la Teoría de los Actores Sociales para lo cual se servirán de los cuadros 1 y 4 y la bibliografía sugerida. Este relato que ustedes construirán puede ser de dos tipos:

- a) una **relación ficcional** para la cual **inventan totalmente** la situación con actores ficticios; o bien,
- b) una **relación sobre un hecho real** donde **con la información disponible** (empírica y teórica) construyen un relato provisorio, un primer nivel de interpretación.

Los recursos con los que contarán: las herramientas con las que van a construir su relato se encuentran centralmente en *los cuadros 1 y 4*, siendo su única obligación esforzarse por emplear la mayoría de los conceptos y términos de la TA.

Cantidad de autores: no más de dos (2) personas y hasta dos (2) personas.

Consulta por dudas, críticas y precisiones: pueden escribirme a cicalese@mdp.edu.ar poniendo en el asunto del mensaje: "Cursocordoba2010". El correo lo abro cada tres días. La respuesta se hace llegar con su contenido *a toda la lista*, manteniendo la sensación de continuar en el aula, claro en esta instancia virtual.

Fecha y modo de entrega del relato: no más de cuarenta y cinco (45) días de finalizado el curso por correo electrónico con archivo anexado en Word.

Tiempo de devolución de la calificación: no más de treinta (30) días de enviado el trabajo.

Calificación de la evaluación: **aprobado** con consideraciones y comentarios cualitativos, **desaprobado** con segunda oportunidad para mejorar la entrega.

Justificación de la modalidad adoptada: el trabajo propuesto permite al docente responsable del curso examinar si los estudiantes comprendieron cada uno de los conceptos utilizados en las explicaciones de las clases presenciales. Asimismo, en las dos alternativas (a, b) de la prueba tienen la posibilidad de poner en evidencia las habilidades adquiridas en la lectura y reflexión en un caso concreto. En la **opción a** se trata de una relación sobre un caso conocido para el autor - al menos- por sus primeras fuentes periodísticas y otras que estime convenientes sumar al construir el relato. Si en la modalidad anterior la imaginación teórica "está controlada" por los datos de la realidad; en la **opción b** se pone en marcha un ejercicio libre de imaginación donde la TA se aplica a una comarca imaginaria, con personajes-actores de ficción, un espacio inventado con sus recursos naturales que sufren algún tipo de alteración (puesta en valor de un sitio turístico con construcción de infraestructuras en playas naturales, centros de montaña, lagos, lagunas, ríos, etc.; explotación de una mina a cielo abierto; deforestación de predios para destinar tierras a cultivos de exportación; urbanización selectiva, etc.). Tanto en uno como en otro escogimiento los "conceptos iluminadores" de la teoría son los mecanismos entrelazadores del relato geográfico.

Lo peor que podría pasar: que los alumnos no se enrolen como estudiantes actores (como diría un viejo y ceñudo geógrafo con su áspero realismo conservador: no todos los alumnos son estudiantes), lo que en palabras de nuestra teoría sería que se pongan apáticos y no elaboren el trabajo final. Faltando un apoyo de la relación social, la vinculación quedaría un tanto empobrecida llevando a una mediana frustración a los actores.

INDICE

I. Una introducción a la Teoría de los Actores Sociales. Pág. 2.

I.1.- ¿Cómo la teoría de los actores sociales define y comprende una sociedad? Pág. 3.

I.2. Un ejemplo un tanto ficticio de una relación microsocial en un tiempo de cooperaciones y conflictos. Pág. 4.

II. Actores sobre tablas o sobre el territorio. Pág. 16.

II.1. Actores sobre espacios valiosos: la ribera marplatense. Pág. 18.

II.1.a. Algunos ejemplos de la ciudad de Mar del Plata. Pág. 20.

III. Bibliografía Sugerida. Pág. 26.

IIIa. Bibliografía General. Pág. 26.

IIIb. Textos literarios citados y reseñas críticas. Pág. 26.

IIIc. Trabajos específicos donde se aplican aspectos de la TA. Pág. 26.

IV. Cuadros

Nº1. Pasos metodológicos de la Teoría de los Actores Sociales. Pág. 3.

Nº2. De las incertidumbres sociales a las incertidumbres científicas ante los riesgos ecológicos globales. Pág. 7.

Nº3. El intervencionismo sociológico de Alain Touraine. Pág. 12.

Nº4. Ejercicio inicial de identificación de actores y factores del intercambio social en un caso de estudio concreto. Pág. 15.

Nº5. Modelo de análisis de las intervenciones litorales. Pág. 24.

Nº6. Instrucciones para la elaboración del trabajo final a ser presentado para la aprobación del curso de extensión. Pág. 28.

V. Fotografías

* "El truco" de Florencio Molina Campos. Pág. 11.

** Imagen de la asamblea del pueblo en el Acto IV en la representación en el teatro General San Martín de la obra "El enemigo del pueblo" (Actores: Luís Brandoni, Alberto Segado, Pepe Novoa, Horacio Peña, Stella Galazzi; Autor: Henrik Ibsen, Dirección General: Sergio Renan). Buenos Aires, 2007. Pág. 16.

VI. Mapas

* Área litoral de la ciudad de Mar del Plata - Partido de General Pueyrredón - Provincia de Buenos Aires. Pág. 25.

* **Agradezco la colaboración de la Profesora Silvana Pereyra en las correcciones del presente módulo, como sus críticas y sugerencias didácticas para alcanzar una comunicación más satisfactoria.**

Cicalese, Guillermo

Los actores sociales en sus escenarios territoriales: análisis y reflexión en torno a la investigación sobre espacios litorales en una ciudad balnearia. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2009.

CD-ROM.

ISBN 978-987-544-331-0

**1. Sociología. Investigación. I. Título
CDD 300.07**

Fecha de catalogación: 14/09/2009